

Editorial *NÓMADAS* No. 8

Es difícil explicitar con exactitud la problemática común a la sección monográfica de este número de la revista *NÓMADAS*. Partiendo de los propósitos iniciales para la convocatoria de articulistas, su ensamblaje gira en torno a la pregunta por la modernidad de nuestro país, la cual trae a colación la puja entre las dos ópticas de pensamiento que jalonan hoy a las ciencias sociales, la denominada moderna y la calificada de postmoderna. De ello emerge una diversidad de temáticas, algunas en contrapunteo, provenientes de énfasis variados según se dé prioridad a la relación entre el aparato de Estado y su función en la democracia o a la relación entre las producciones culturales y sus efectos en lo social.

Sin embargo, los resultados obtenidos redimensionan el propósito inicial. La respuesta de los ensayos a la pregunta por la modernidad en Colombia deja ver otro ámbito desde el cual situar incluso a la puja: el ámbito de la ética. A nuestro entender ella impregna este número de *NÓMADAS*, puesto que la reflexión acerca de nuestra posible o no modernidad, trasluce sobre todo una desesperanza, aquella que nos conduce a cuestionar qué no somos, llamado nación, sujeto moderno-tecnológico o capitalismo y también a buscar medios para develar qué sí somos, con sus nuevos nombres: masa híbrida, cultura popular, caos, periferia, incluso singularidad.

En Occidente cada fin de siglo ha traído consigo un modo de la desesperanza y con él una nueva ética: el fin del siglo XVII nos insta en la razón, separando al género humano por una vez y por siempre de Dios. Ello fuerza a la humanidad a buscar caminos para acceder a él. Con el siglo XVIII se instala lo societal, otorgando la paradoja de la igualdad. Ello obliga al colectivo a inquirir por sus derechos. El siglo XIX erige como sustrato a la vida, confrontando a lo humano a asumir la orfandad divina. Ello impele a la lucha a fuerza por ocupar un lugar. El del siglo XX está en proceso de develación de sus signos.

Al inscribirse en este ámbito, la serie de artículos atraviesa la zona de particularidad que nos atañe –Colombia– produciendo así un desplazamiento: aquél que nos instala en la problemática del mundo contemporáneo ávido por develar los signos de la desesperanza, con miras a proclamar una nueva ética a la cual designarle una zona propia, diferenciada y delimitada, capaz de fundamentar el nuevo estado de cosas. Por ello, más que la pugna entre lo moderno y lo postmoderno, este desplazamiento trae consigo otra tensión aún más amplia, la del punto de cruce entre lo trágico y lo romántico, el cual por una parte condena a la humanidad a un destino de homogeneidad y al mismo tiempo invoca a la libertad de la diferenciación.

La develación de los signos de la desesperanza interpone dos campos posibles de eticidad. En uno hay toma de partido por la libertad, instalando en ella al destino, con miras a implorar por una nueva subjetividad desde la cual un actor transgrede al diferenciarse. En el otro hay toma de partido por el destino, instalando en él la libertad, para implorar por una nueva subjetividad desde la cual lo singular produzca novedad.

¿Pero cómo se juega la puja modernidad-postmodernidad en Colombia dentro de esas dos zonas de eticidad posible? Una serie de artículos opta por el romanticismo, acarreado grados diversos ya sea de salvación, ya de condenación. En algunos de ellos la propuesta ética evidencia una hibridación entre lo tradicional y lo moderno, la cual al constituir un nuevo relato posibilita engendrar una narrativa apta para vincular ambos estados de cosas, sin dejarse atrapar necesariamente por ninguno. Salvación por la vía de la libertad transgresora. Otros, al buscar ilustrar cómo poco a poco este país se moderniza, promueven la posibilidad de una libertad personal enredada al consumo. Salvación anclada en una libertad voluntarista. Una tendencia diferente hace visible las maneras en que Colombia está atrapada en lo tradicional, pero en su enganche con lo moderno, impidiéndole construirse como nación y forzándola a la autodestrucción. Condenación por la vía de la imposibilidad de transgredir, puesto que el destino la apabulla en su posición tradicional de sumisión.

También se plantea un modo de eticidad más trágico. En él se vislumbran a veces dejos condenatorios y salvatorios, en los que resuena el doble grito guattariano: “la vida apenas sí es vivible”, “hay que reinventarlo todo”, ensayos que apelan a una duplicidad no dialéctica entre destino y azar. En ella se interpela por las maneras como en Colombia se ha dado la relación territorialidad mundialidad desde una óptica del poder que sitúa la ética en la pregunta por las condiciones de posibilidad del acto más que del actor. Asumiendo al destino en tanto contemporaneidad, se plantea lo particular como el punto de apertura en el que el mundo adviene, impugnándole a la contingencia de las relaciones específicas entre particular y general, la fuerza transformadora del ser.

NÓMADAS, fiel a su intención de construir los temas monográficos en la tensión del pensamiento, plantea en este número la apertura de una reflexión, que entretrejida en la divergencia modernidad-postmodernidad, coincide con el afán de comprender lo que, heredado de una época, se constituye en signo de su porvenir. Por ello ninguna linealidad ordena los textos; más bien son las suspensiones las que evidencian esos signos, a la vez éticos, estéticos y científicos, en la simultaneidad con la que aparecen sin pretender clausurarlos en una posición determinada.

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES